

México y la Guerra Civil Española

(Cuarta de Seis Partes)

Controversias por la Traída de los Españolitos ★ La Venida de los Intelectuales: se Funda el Colegio de México

Por JOSÉ FUENTES MARES

(Del libro "México y España", que aparecerá este año)

QUE México se hiciera cargo de quinientos niños españoles, y que les instalara en una escuela especial cerca de Morelia, produjo las más violentas controversias inclusive en los círculos del gobierno. Los diputados Manuel Zorilla y Rafael Silva pusieron picas en Flandes cuando el primero dijo en la Cámara que antes de prestar auxilios a niños de otros países debería votarse alguna suma para remediar la miseria de los miles de desamparados en el Distrito Federal, y el segundo se permitió la libertad de exigir que las autoridades adoptaran a un igual número de niños huérfanos mexicanos. Las intervenciones de ambos señores pusieron de manifiesto los nobles sentimientos que alentaban en el corazón de los legisladores, quienes por lo visto no entendían que, si enviábamos balas a España, lo menos que podíamos era hacernos cargo de los huérfanos, como Salvador Novo escribió en esos días.

En cuanto al desplazamiento de los intelectuales españoles a México, cupo a don Daniel Cosío Villegas la satisfacción de haber sido capitán de la "operación inteligencia" más importante de nuestra historia. El mismo don Daniel, en carta que me dirigió el 5 de marzo de 1974, puntualiza los pormenores de su intervención en la "operación inteligencia": "La iniciativa de invitar al primer grupo de intelectuales españoles —dice— fue exclusivamente mía, y eso por tres razones. En 1933 di un curso en la Universidad Central de Madrid, circunstancia que me permitió entablar relaciones de amistad con numerosos intelectuales españoles. Segundo, yo fui el único representante diplomático mexicano que vio la Guerra Civil Española del lado franquista, y por lo tanto esto me permitió ver sus más dramáticos excesos, por ejemplo la espantosa matanza de republicanos hecha en la plaza de toros de Badajoz. Tercero, porque Alvaro Sánchez Albornoz, embajador de España en Portugal, me informó de la creación de las Casas de Cultura que el Gobierno republicano ideó para los intelectuales españoles, una especie de hogar o de sitio de reunión; pero como no tenían en esas casas sus papeles o libros para investigar, ni tampoco auditorios estudiantiles, no podían hacer otra cosa que hablar continuamente de las vicisitudes de la guerra civil, hecho que los iba enloqueciendo paulatinamente".

El Traslado de Intelectuales

FUE don Luis Montes de Oca quien llevó a Cárdenas el proyecto de Cosío Villegas, y el Presidente, estimulado por las opiniones del mismo don Luis, y por la de sus colaboradores don Eduardo Suárez y don Eduardo Villaseñor, firmó el 10 de julio un decreto que proveía tanto

los fondos para el traslado de los intelectuales como la suma de \$300,000.00 anuales para constituir un Centro Español de Estudios, con un patronato formado por el Rector de la Universidad, un representante del Consejo de Educación Superior, y otro de la Secretaría de Hacienda.

En el mismo mes de julio viajó Cosío Villegas a la sede del Gobierno de la Segunda República, y en Valencia ajustó con el Primer Ministro José Giral el traslado a México del primer grupo de intelectuales, justamente los integrantes originales del Centro Español de Estudios —luego Casa de España en México—, donde en 1939 trabajaban don José Gaos, don Enrique Díez-Canedo, don Juan de la Encina, don Luis Recaséns Siches, don Jesús Bal y Gay, don José Moreno Villa, don León Felipe Camino y don Gonzalo R. Lafora. Más tarde, con don Alfonso Reyes a la cabeza del patronato, se invitó a un grupo de intelectuales mexicanos para que sumaran sus esfuerzos con los españoles, y La Casa de España en México se convirtió en El Colegio de México, hoy por hoy uno de los pocos centros mexicanos de investigación humanística reputados universalmente.

Primero La Casa de España, y luego El Colegio de México, proporcionaron a los intelectuales españoles los medios de continuar sus labores de investigación y docencia, y lo hicieron con tal empeño que muy pronto cubrieron la deuda por la hospitalidad recibida. No todos se empatriaron como Gaos —algunos murieron con la ilusión de volver, y otros lo hicieron—, pero todos encarnaron con éxito la responsabilidad de España en esta tierra, donde vivieron, trabajaron y crearon para gloria del pensamiento, las artes y las letras. Mi generación, estoy seguro, guarda por ellos un recuerdo reverente.

El Discurso de Menéndez

LOS niños españoles instalados en su internado-escuela, los intelectuales a punto de llegar, y más divididos que nunca los mexicanos en cuanto a simpatías y antipatías por los bandos combatientes, todos seguían atentamente los incidentes de la guerra. En marzo de 1938 celebró la Cámara de Diputados una sesión solemne en honor de la Segunda República, y en ella se distinguió el diputado y poeta don Miguel Angel Menéndez, quien habló de la Conquista de América, "viejo dolor de la humanidad, vacía de otra razón que no sea la sinrazón imperialista, la explotación inicua del débil por el fuerte, disfrazada con la intención culturizante que aplauden hoy los invasores de Etiopía y de China, herederos del espíritu vesánico del conquistador de ayer".

Para el bardo-legislador la Conquista de América había retardado la liberación

SIGUE EN LA PAGINA DIECISEIS